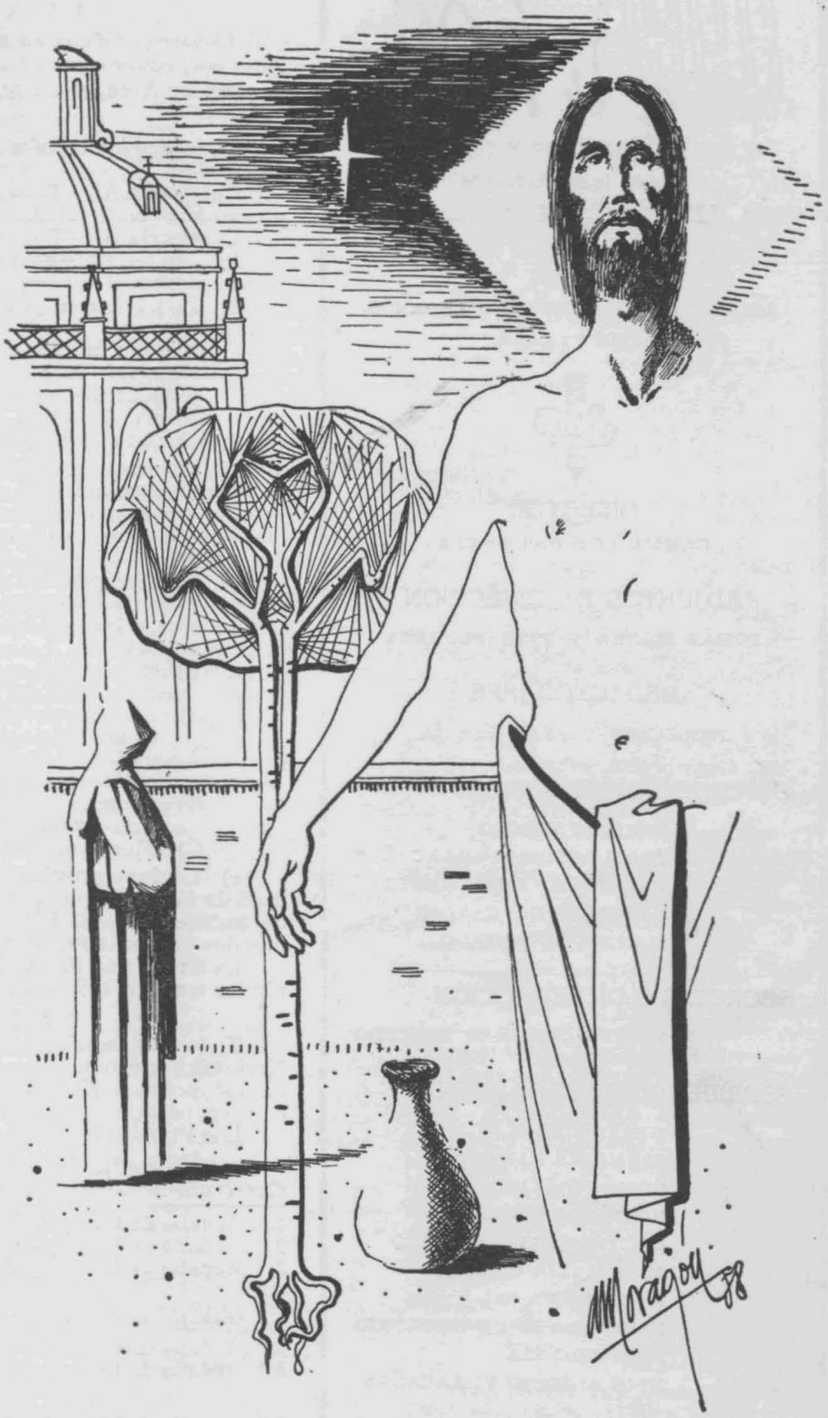
N.º 62

MARZO - ABRIL - 1958



ayer y hoy

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.

ayer y hoy

REVISTA DE ARTE Y LETRAS

Depósito legal - TO - 20 - 1958

Núm. 62 **Marzo - Abril 1958**

EDITA

ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

«ESTILO»

DIRECTOR

CLEMENTE PALENCIA

ADJUNTOS DE DIRECCION

TOMÁS SIERRA y JOSÉ PEDRAZA

REDACTOR-JEFE

FERNANDO ESPEJO GARCÍA

CONSEJO DE REDACCIÓN:

ENRIQUE VELOSO
JUAN ANTONIO VILLACAÑAS
CARLOS H. BUSTAMANTE
SANDALIO DE CASTRO
MANUEL M. PINTADO

SECRETARIO DE REDACCIÓN

SANTOS CIRUJANO ROBLEDO

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:

TOMÁS SIERRA
CLEMENTE PALENCIA
ROMÁN VIELLA
FERNANDO ESPEJO
CECILIO G. MALAGÓN
JOSÉ MARÍA CHACÓN
GONZALO PAYO
FERNANDO J. DE GREGORIO
JOSÉ PEDRAZA
JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

DIBUJAN:

CECILIO G. MALAGÓN
ENRIQUE VELOSO
ANTONIO MORAGÓN
FERNANDO GILES
MANUEL S. LUDEÑA
MANUEL ROMERO

POESÍAS ORIGINALES DE

ANTONIO MURCIANO
CARLOS MURCIANO
E. GUTIÉRREZ ALBELLO
MARIANO MELERE
PAUL FORT
RAFAEL PALMA
ALDO TORRES
LUIS SERRANO VIVAR

IMPRIME: R. Gómez-Menor • DIRECCIÓN: Puerta del Sol

TOLEDO

Departamento Provincial de Extensión Cultural y Artística del Frente de J.

I CERTAMEN JUVENIL DE ARTE

Consecuente con su misión de servicio a la Juventud, la Delegación Nacional convoca a todos los españoles menores de edad a su **I Certamen Juvenil de Arte,** *en su fase provincial, de acuerdo con las siguientes*

BASES GENERALES

a) Los participantes en este Certamen de Arte se clasificarán en dos categorías:

Categoría A).—Todos aquéllos que estén comprendidos entre los catorce y veintiún años de edad.

Categoría B).—Todos aquellos menores de catorce años.

Pueden inscribirse en estas dos categorías toda la juventud española, no siendo preciso el pertenecer al Frente de Juventudes

b) El **Certamen Juvenil de Arte** comprenderá las siguientes especialidades:

Primera: *Pintura.* (Oleo, pastel y acuarela).
Segunda: *Dibujo.* (A pluma, lápiz y carbón).
Tercera: *Grabado.* (Aguafuertes, punta seca, buril y xilografía).
Cuarta: *Escultura* (En todas sus manifestaciones).
Quinta: *Fotografía.* (En negro y en color).

c) Las obras presentadas tienen que ser todas ellas *originales,* no *admitiéndose* copias, ni trabajos en pintura y en grabado *sin sus repectivos marcos.*

Como máximo, podrán presentarse tres obras por participante, no excediendo en ningún caso (en pintura y escultura) en su mayor dimensión de los dos metros.

d) Para los premios, el Tribunal Provincial juzgará los trabajos presentados por los participantes, escogiendo los mejores para otorgar los premios provinciales a los que consideren, por su mérito, aptos para participar en el Certamen Nacional.

Los premios que se concederán en la fase Provincial del Certamen Juvenil de Arte, son:

A) Premio provincial extraordinario de 1.000 pesetas y una beca para su asistencia a un Curso Nacional de Extensión Cultural (Albergues de Artes Plásticas), que se celebrará en Madrid, en la fecha que oportunamente se señale.

B) Premios en metálico para *Pintura, Dibujo, Escultura, Grabado* y *Fotografía.*

C) Menciones honoríficas (medallas, diplomas, etc.).

e) **La fase provincial** tendrá lugar durante los meses de Abril y hasta el 25 de Mayo del presente año, fecha en que dará por terminada la admisión de trabajos, procediéndose a la selección de los mismos y adjudicación de premios provinciales, de cada especialidad y categoría, antes del 1.º de Junio.

La Exposición Provincial se celebrará en el mes de Junio y en ella figurarán los trabajos seleccionados en la Fase Provincial.

CERTAMEN NACIONAL

Todos los trabajos premiados en la Fase Provincial pasarán al Tribunal Nacional Permanente que seleccionará aquellas que merezcan la adjudicación de los premios Nacionales y serán exhibidos en la Exposición Nacional correspondiente.

Los Premios Nacionales serán los siguientes:

PREMIO EXTRAORDINARIO: 20.000 pesetas

Categoría A		*Categoría B*
	PINTURA	
1.º Medalla de Oro y 8.000 Ptas.		1.º Medalla de Oro y 6.000 Ptas.
2.º Medalla de Plata y 4.000 Ptas.		2.º Medalla de Plata y 3.000 Ptas.
3.º Medalla de Bronce y 2.000 Ptas.		3.º Medalla de Bronce y 1.500 Ptas.
	DIBUJO	
1.º Medalla de Oro y 5.000 Ptas.		1.º Medalla de Oro y 4.000 Ptas.
2.º Medalla de Plata y 2 500 Ptas.		2.º Medalla de Plata y 2.000 Ptas.
3.º Medalla de Bronce y 1.500 Ptas		3.º Medalla de Bronce y 1.000 Ptas.
	ESCULTURA	
1.º Medalla de Oro y 8.000 Ptas.		1.º Medalla de Oro y 6.000 Ptas.
2.º Medalla de Plata y 4 000 Ptas.		2.º Medalla de Plata y 3.000 Ptas.
3.º Medalla de Bronce y 2.000 Ptas.		3.º Medalla de Bronce y 1 500 Ptas.
	GRABADO	
1.º Medalla de Oro y 5.000 Ptas.		1.º Medalla de Oro y 4.000 Ptas.
2.º Medalla de Plata y 2.500 Ptas.		2.º Medalla de Plata y 2.000 Ptas.
3.º Medalla de Bronce y 1.500 Ptas.		3.º Medalla de Bronce y 1.000 Ptas.
	FOTOGRAFÍA	
1.º Medalla de Oro y 4.000 Ptas.		1.º Medalla de Oro y 3.000 Ptas.
2.º Medalla de Plata y 2.000 Ptas.		2.º Medalla de Plata y 1.500 Ptas.
3.º Medalla de Bronce y 1.000 Ptas.		3.º Medalla de Bronce y 1.000 Ptas.

OTRAS DISPOSICIONES

1.ª.—Se establece la venta al público de las obras no premiadas. Para ello deberán poner en el dorso de las obras una etiqueta con el nombre del autor, domicilio, población y precio a que desea venderlas.

2.ª.—Todas las obras galardonadas quedarán en propiedad de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes, que las destinará para ornato de sus instituciones o subastará para obtener fondos para Ayuda Juvenil.

3.ª.—Las Exposiciones Nacionales, Infantil y Juvenil, con las obras de los galardonados nacionales del Certamen y con los seleccionados de los premios provinciales por el Tribunal Nacional, se inaugurará en un salón de exposiciones de Madrid el día 10 de Noviembre.

Toledo, 10 de Abril de 1958.

El Jefe del Servicio Provincial de Extensión Cultural y Artística.
ESTEBAN DE LA CRUZ PEREZ

V.º B.º: *El Secretario Provincial.*
PABLO BLAZQUEZ LEIVA

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.

CARTAS desde DENTRO

Amigos de «Estilo»:

Me he preguntado muchas veces quién tendría el acierto de bautizar a nuestra sociedad con el nombre de Estilo. Bueno, fuese quien fuese, entiendo que le vino inspiradísimo y que ninguna otra designación sería más categórica que esta a los efectos pretendidos.

Quiero decir que si el mero enunciado «Estilo» ya es de suyo lo bastante sugeridor en el lenguaje habitual para la intelección de muchas cosas, habrá de presionar con mucha mayor eficacia y con mucho mayor poder de sugerencia en quienes, por motivos muy semejantes, sientan necesidad de entronizar la palabra en su mente y convertirla en foco activísimo de operaciones al dictado de su vocación singular

No sé qué acepción me vendría más cómoda para teorizar sobre este asunto o qué imagen convendría utilizar para situarnos más en su órbita, ateniéndome, claro es, a sus significados netos. Y optaría, sin pararme a pensar mucho, por la idea del punzón —«parker» de la Antigüedad— destinado a hendir las tablillas de cera con esa su escritura en surco, en donde inmediatamente se advierte una dimensión de profundidad. Sí, no hay duda que el estilo es el instrumento de una personalidad en ejercicio y que para ésta, el mundo es cera —o debiera serlo— donde estampar candente la rúbrica de un sentir, de un hacer y de un pensar distintivos y auténticos.

Lo malo de esto, lo que nos chafa la teoría, lo absolutamente contradictorio de una hipótesis tan lógica y sencilla de admitir, es que el mundo no es cera, ni nada que se le parezca. Todo al contrario. Es muy costosa la penetración en este mundo cuando no se dispone más que de un simple aparejo y se pretende rellenar de ilusión el vacío existente. No, amigos. El mundo repele el estilo, el mundo actual, por supuesto. El mundo es masa indiferenciada que flota en su superficie en compacta aglutinación de organismos, como los bancos de sardinas; costra de prejuicios y de apariencias, baraúnda de gozos y satisfacciones mínimas y generalmente inmotivadas; vanidad, histeria y luto.

Es el estilo, sí, nuestro estilo, el de cada uno y todos juntos, el que busca de llegar a la entraña que palpita de este mundo. Que sabemos que papita porque escuchamos su resonancia en los propios corazones, y porque algo muy íntimo nos sirve de nexo confidencial para la interpretación amorosa de su ser. Pero su acceso nos lo cierran todos los satisfechos, los inmóviles, los pusilánimes, los miles de capitanes arañas que pululan como amibas voraces en nuestro contorno.

El mundo es masa pétrea y no cera. Basura, mucha basura petrificada que no consiente incisiones ni arañazos atentarios de un «statu quo» elaborado «como deben hacerse las cosas». Y, naturalmente, no es el estilo académico, versallesco, manejado con discreción y suave elegancia, el que este mundo requiere —aquí, allí, en cualquier parte—, porque no le haremos sentir por lo más mínimo nuestra inquietud ni en él quedará trazado ningún surco profundo, revelador siquiera de que hemos existido. No, sino el estilo nuestro, el de cada uno según su inclinación, hecho Estilo comunitario, combativo y abierto; hermanados todos por el deseo de que se nos oiga y se nos vea y se nos sienta. Y habremos de gritar cuando no se nos oye. Y si no quieren vernos ni sentirnos, hagamos de forma que no tengan otro remedio que reconocer nuestra presencia. Y al academicismo sustituyámoslo por la polémica dura y viril que pide lucha. Y a la costra del mundo, caparazón de necedades y egoísmos, pongámosla dinamita de nuestro espíritu para conmoverla y agrietarla.

Al mundo hay que domarle por la energía. Creed que todos esos criterios y esas opiniones de sotabanco, toda esa chatez espiritual, todo ese desmedramiento achacoso de lo personal que opera a enorme escala en nuestros ambientes, anegándolos, no es nada si a nuestro estilo, el impar estilo de cada cual, manifestándose en creaciones y hechos de cuño imperecedero, le transformamos en el Estilo, cualidad genérica de hombres que se resisten a la deformación en cerdos o en majaderos.

Con afectos,

TOMÁS SIERRA

EDITORIAL

EXIGENCIAS DE LA HISTORIA

He aquí un fenómeno extraño, pero perfectamente característico, y, sobre todo, operante. Es el de que en ciudades que en otro tiempo fueron grandes, y no precisamente en el aspecto cuantitativo, se halle actualmente residenciado el germen de la atonía, el sentido de la pequeñez, mostrándose en mil actividades ratoniles y en otras tantas manifestaciones de renuncia.

Tomemos —uno entre tantos— nuestro caso, el de Toledo, por sernos naturalmente el más entrañable, el más cercano a nuestra comprensión. Toledo-ciudad, con sus monumentos, con su señorial hechura, con su originalidad perenne y con un espíritu aún perviviente que parece dejarnos adivinar el sentido inductor de las grandes empresas pretéritas, contrasta poderosamente con el Toledo-población, reducto de una colectividad dispersa y ausente en espíritu de todo común empeño de elevada nota. Entre el Toledo-ciudad y el Toledo población, existe un tremendo distanciamiento, que no sólo es de siglos, sino de espíritu.

La «peñascosa pesadumbre» de que hablara Cervantes, nos apesadumbra ciertamente; se desploma como un verdadero alud de piedra sobre el alma de sus habitantes, y éstos apenas reaccionan creyendo que la historia de Toledo ha terminado en el ocaso de todas sus glorias. Pero la historia no es ninguna renta, como contrariamente entendemos los toledanos de ahora, basándonos, con algún fundamento, en que a costa de la misma historia y del arte, puedan extraerse beneficios hasta copiosos, sobre todo cuando éstos afluyen y se agolpan ante el cercado de unos pocos.

A la historia hay que darle lustre cotidianamente por lo que se refiere a nuestro pasado, pero hay que estar haciéndola en operación continua por lo que hace a nuestro futuro, que es lo que vitalmente importa. El estancamiento histórico no nos está humanamente permitido, del mismo modo que no podemos inmovilizarnos en un período de existencia ni alimentarnos tan sólo de nostalgias. Cualquier intento por quebrantar esta norma de puro sentido común, sería vano y atrozmente estúpido.

El Toledo monumental, el que es reflejo de una época de vivacidad extraordinaria e inigualado ejemplo de conciencia ciudadana; el espíritu latente del Toledo de otras épocas, puede reprocharnos faltas incalculables, pero, principalmente, ésta: no saber hacer cara a nuestro futuro, moldeando con sello de artífice la vida propia.

Nuestra publicación ha conseguido, en su nueva orientación, una favorable acogida en determinadas secciones de crítica de la Prensa nacional, así como en ciertos Organismos culturales y en los núcleos de lectores, toledanos y toledanistas, radicados fuera de la ciudad.

Es tarea de la Dirección y del Consejo de Redacción justipreciar el alcance y los méritos periodísticos de las aportaciones con que los socios de «Estilo» coadyuvan a la tarea de ir sacando a la luz la publicación. Y, sintiéndose obligados a mantener la tónica de actualidad y trascendencia conseguida por la Revista, la Dirección y el Consejo de Redacción invitan una vez más a sus colaboradores a perseverar en la consideración amplia, con perspectiva universal, de los fenómenos y los problemas, rehuyendo la quisicosa localista, la interpretación manida de temas socorridos y la reelaboración convencional de los sempiternos tópicos literarios.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.

DE COMO LOS POETAS CANTARON A CRISTO

Desde los himnos monásticos medievales, tendió la poesía religiosa a describir poéticamente las escenas de la Pasión. Era poesía litúrgica, melódica; para cantarse en oficios solemnes. Aunque subordinada a la música, era meditada por las masas creyentes. No cabe duda que inspiró más tarde a los grandes imagineros de Valladolid o Sevilla esas preciosas tallas de Cristo en la Cruz o yacente en el sepulcro.

Los autos de la Pasión se limitan a glosar en verso castellano los cuatro textos evangélicos, introduciendo a su capricho santos y pasajes que ambientan el clima devoto de cuaresma; es poesía realista, como piadoso romancero de donde salen sentencias de vida ascética que parecen jaculatorias. Tal vez surgió de ahí la fuerza expresiva de las saetas populares andaluzas con alusión a pormenores de la Pasión (clavos, escaleras, madero).

La poesía de los místicos tiende al plano de la metáfora. Es el pastor que murió sobre un árbol, como la Canción del Pastorcico de San Juan de la Cruz. Los poetas del Barroco llegaron a comprender, como los místicos, el valor transcendente de la redención, de la culpa y de la ingratitud; sigue reinando en su lenguaje el simbolismo. Lope tiene un expresivo soneto titulado: «La mejor lira, Cristo en la Cruz».

«Aquí cuelgo la lira que desamo,
con que canté la verde primavera
de mis floridos años; y quisiera
romperla al tronco, y no colgarla en ramo».

Arrepentido de su pasada vida, quiere trocar la lira amorosa por otra Lira que está templada por el Amor:

«que en tres clavijas le subió las cuerdas,
y le labró de una lanzada el lazo».

La poesía declamatoria, fría, sin alma y sin inspiración del Neoclásico, había de darnos una estampa insípida de estos motivos religiosos, como la famosa «Oda a la muerte de Jesús», de Alberto Lista, que culmina en versos tan anodinos como:

«Muere... Gemid, humanos,
todos en él pusisteis vuestras manos».

Los románticos se alejaron aún más del sentido religioso. Unas cuantas leyendas, como la del Crisio de la Vega, de Zorrilla, son las pobres manifestaciones de toda una época literaria. Quedaba reservado a los poetas de nuestros días interpretar en verso la pasión de Cristo con nuevas delicadezas espirituales; con hondura bíblica; como Redentor de todos los hombres:

«Cordero blanco del Señor, que quitas
los pecados del mundo y que restañas
la sangre de Caín con la que corre
de tu hendido costado, es mansedumbre
divina la blancura de tu cuerpo,
resignación la luz del foco ardiente
de tu fiel corazón: que eres hoguera
que a la ciudad toda de Dios alumbra».

En este pensamiento filosófico y profundo de Cristo como universal Redentor, condensa Miguel de Unamuno un nuevo modo de ver al Salvador nimbado por auténtica poesía. Sin salirse de los temas clásicos (cordero, blancura, foco ardiente y hoguera), nos lleva a la nueva forma de ver a Cristo sufriendo entre los hombres.

Aludiríamos de buena gana a la poesía de la nueva generación, magnífica en sus líricos recursos. Ninguna época literaria vió a Cristo con tanta unción, prueba inequívoca de la actualidad eterna y siempre presente con que Cristo está entre nosotros.

CLEMENTE PALENCIA

MEDITACION DE TOLEDO EN LA PASION

Toledo en la Pasión. Toledo íntegra y hondamente sumergida en el drama augusto, porque todo en la ciudad parece en estos días fundirse con el espíritu de aquellas fechas y revivir de forma impresionante los trances angustiosos y los padecimientos del Redentor. Un soplo de espiritualidad inusitada parece que desciende sobre el ser mismo de la ciudad que, si un día se abre jubilosa a la recepción del misterio, y toda ella —hervor difuso de gentes, tañidos de campanas presurosas, ondear de palmas y ramos y cánticos de esperanza— se abre para dar paso a Jesús triunfante, también se cierra otros días para asociarse íntimamente a la tragedia y dejar transcurrir en el silencio abrumador de sus calles los misterios del dolor y de la muerte.

Se ha hablado —supongo que con la mayor autoridad— de la semejanza existente entre Toledo y su contorno con lugares de la lejana Palestina. Concretamente, con la propia Jerusalén. Puede ser muy cierto. Tan cierto que, sin llegar a más precisiones, comprendo que el drama de la Pasión encuentre en nuestra ciudad un reflejo verdadero, incuestionable, emocionante. Estamos sugeridos para indicar que «aquéllo» también pudo ocurrir aquí. Algo nos dicen estas calles, este cielo, este paisaje pedregoso y erizado de promontorios, esa ocre coloración de la tierra, esas laderas cubiertas de olivos y de vegetación enana, esos crepúsculos de sangre...

También se sabe, se sabe por uno mismo, que el poso de nuestra alma se remueve estos días con zozobras indefinibles, que un sentimiento de penitencia necesaria se nos hace más palpable conforme vamos adentrándonos en el drama y sólo vemos en torno algo así como testimonios, como pruebas testificales de la Pasión auténtica y vivida. Contemplad el trazado y el aspecto de calles, de sus viviendas, que miran y viven hacia dentro, de esos seres que las habitan, imbuídos de resignación y esperando siempre no se sabe qué, mientras la violencia no asome a sus rostros. Aún cuenta la tradición hebraíca en su perpetua lucha por subsistir como tal tradición. Aún parece advertirse la huella de la sandalia en el suelo terroso y todavía queremos percibir la sombra de largos y solemnes ropajes, mientras adivinamos la leve permanencia del rito y un Sanedrín invisible está dictando sus órdenes ocultas, tenebrosas, para introducirlas y hacerlas valer en un pretorio que manda y ejecuta en nombre de un César lejano.

Siempre me han parecido estas calles, calles de Amargura, negadoras de toda redención, y cualquier relieve externo, cualquier eminencia de su áspero contorno, un Calvario en esencia y en potencia. Y hasta me siento dominado por la idea de que las gentes, en su confuso discurrir ignorante, son como aquellas mismas multitudes que un día agitan palmas y ramos al paso del Señor, y después, odiosamente transformadas, vociferan: ¡Crucifícale!

¿Por qué, Dios mío, esta semejanza, que puede que no sea más que una obsesión de mi mente? ¿Por qué, Señor, hiciste de Toledo tierra de pasión y de tinieblas? Gracias por ello, Señor, que así, cuando se aproximan las fechas lúgubres de tu agonía y muerte, y muchos pensemos que te reproduces en nuestras secas imágenes de talla con tus espinas y tus llagas verdaderas, con tu boca exhausta y tu gesto exánime, con tu Madre, tuya y nuestra, traspasada de dolores, nos deparas la ocasión de una penitencia crudamente sentida por el hecho de sabernos también partícipes y cómplices, culpables reales de tu agonía y de la nuestra.

Pero también, Señor, nos deparas el gozo de esperar anhelantes el tercer día, ese en que al resucitar Tú de entre los vivos y los muertos que saturan la tierra y la apestan, sabremos que con tu muerte redentora nos das la vida. Y al resucitar Tú una sola vez, tendremos nosotros que resucitar una y mil veces de entre los muertos y de entre las miserias que nos agobian si queremos llegar a Ti puros, intactos y alegres, que es como Tú, Señor, nos prefieres.

T. S. B.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.

NOTAS SOBRE EL VIVIR EN PROVINCIAS

Tenemos la convicción profunda de que no hay vida nacional digna de ser considerada, si previamente no se fomenta y se concede la importancia que merece la vida local. Y aún creemos que esta vida, adscrita con preferencia a las capitales de provincia, es más vida en el sentido hondo de la palabra que cualquier otra que se adorne con esta designación. El concepto «ciudadanía», hecho virtud respetabilísima a lo largo de la historia, pese a sus deformaciones, encuentra su más pura interpretación en estas pequeñas ciudades, donde, de una manera sintomática, el mismo término «ciudadanía» es como un símbolo de actividades comunitarias que nos transforman a sus habitantes en una extensa familia.

Puede, incluso, afirmarse, que el patrón de idealidad reside también —de manera virtual— en estas ciudades donde el vivir adopta formas clásicas, señeras, de vivir auténticamente humano. Es decir, que el íntimo latido de la vida, eso que nos hace conscientes y sabedores a gran escala de nuestra propia existencia, se aprecia aquí con mucha mayor intensidad que en cualquier otro emplazamiento o circunstancia.

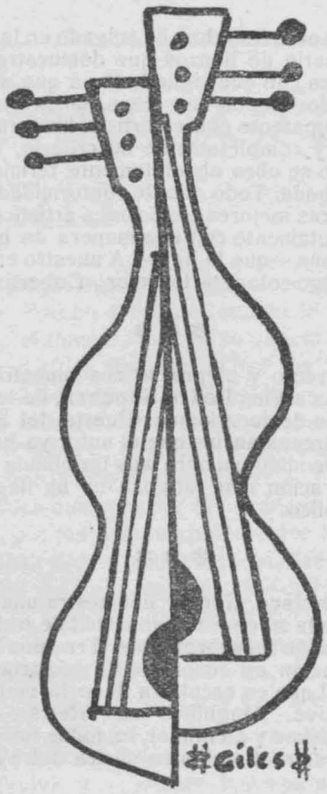
Tenemos, por un lado, el concepto avasallador de la gran urbe moderna afectada de gigantismo, de colosalismo sin espíritu, donde el hombre se inmola cotidianamente sin dejar nada para sí; donde el estrépito, la orgía de luces, el frenesí, el hacinamiento, el marchar codo a codo con semejantes de rostros borrados y espíritus cautivos, la absoluta mecanización de los cuerpos y las almas, imponen una tremenda pauta de deshumanización.

Y, por otro lado, la imagen de la aldea, de donde el bienestar parece haber quedado proscrito y solo se trata de pervivir a costa de lo que sea, luchando siempre a brazo partido con una naturaleza adversa, y sin que un destello de vida superior venga a iluminar el panorama sombrío de una existencia sin finalidad y sin comienzo.

Entre la urbe y la aldea, la ciudad, esa ciudad provinciana puesta muchas veces en desfavorable evidencia como símbolo de monotonía, de vulgaridad, de tedio, de vida mansa incapaz de sublevarse, de vida mínima donde cada menuda incidencia es suceptible de convertirse en letra de gacetilla o en desmesurado objeto de crítica. ¿Que esto no es cierto? Claro que lo es. Como lo son los guiños de las estrellas sin dejar por eso de ser estrellas. Como la espuma sucia de la ola al retirarse sin que el significado de la ola se resienta en lo más mínimo.

En otro sentido, la vida, las ciudades de provincias —Toledo, buen ejemplo— ha de ser consecuente con su sino histórico. Hemos de ver que en nuestra patria, salvo aisladas excepciones, todo el sentido de la historia y de la raza parece haberse recluído en estas pequeñas ciudades de la meseta, de esta meseta de Castilla, desde donde se hizo España y también desde donde se deshizo. Aquí en esta vida local todavía humilde, todavía mortecina, reside el poso de la ciudadanía más depurada. Aquí está latente el germen de la incitación, pronto a manifestarse con tal de que sepamos adecuarnos a las exigencias de esta hora del mundo, teniendo bien aprendida la lección del pasado.

Pero no nos dejemos sugestionar tanto por el pasado que nos quedemos estáticos, inmóviles, en muda y perenne adoración, mientras los acontecimientos nos desbordan. Porque no habrá vigor de ciudadanía ni vivir jugoso mientras no aprendamos a confiar en nosotros mismos y en el mundo que nos rodea. Sentimos, muchas veces, la incómoda sensación de que, comparándonos con aquellas épocas de grandeza en que unos hombres, ni peores ni mejores que nosotros, creaban, actuaban, soñaban, se movían ágilmente en su circunstancia accionados por un espíritu superior de empresas, nosotros vivimos, por el contrario, un poco como en estado letárgico, atemperados, sin ilusión a una rutina, a un ritualismo cansino y tedioso de cosas que nos han dejado toda su apariencia, pero no su espíritu, adaptados «velis nolis» a una situación de hecho que no solo no nos convence, sino, lo que es peor, nos aburre —trágica palabra—.



Nuestro fracaso histórico es como una miopía que nos impide ver que la vida en su expresión más fuerte, en su cualidad más enérgica, puede estar en las ciudades de provincia. Porque estas pequeñas ciudades tienen aún viva su conciencia histórica, poseen verdaderamente una personalidad de que las urbes carecen, y aún podrían representar con éxito un papel de importancia, una misión providencial, porque son todavía pueblos sin mixtificaciones ni incorporaciones de masa, y en su entraña late la historia verdadera, la historia eterna de que hable Unamuno, la intemporal, la que no se eslabona con hechos, sino que se nutre de verdades.

ROMÁN VIELLA

MÁS LEJOS AÚN...

Nuestra ciudad posee, como ciudad turística, un renombre que sería ocioso someter a revisión ni a crítica. Toledo es, ante todo, el museo natural de la obra del Greco; el emplazamiento de una joya arquitectónica de categoría universal y, en conjunto, una inquietante escenografía histórica enmarcada en un paisaje excepcionalmente significativo, que brinda al contemplador tantas emociones estéticas cuantas comodidades cuotidianas niega al habitante.

La iniciativa privada ha ido, en los últimos tiempos, comprendiendo el valor económico de la significación estética de Toledo, y montando, con los fallos inherentes a toda acción esporádica y no planificada, un servicio discontinuo de atenciones al turista. Superada de unos años a esta parte la etapa anómala en la que el visitante con apetencia de comodidades prefería pernoctar en Madrid, es indudable que la hostelería toledana satisface hoy las exigencias de los europeos más refinados. Pero nos gustaría, a los mismos que alguna vez hemos criticado la explotación organizada de un pintoresquismo burdo y traído por los pelos y de una artesanía con modalidades rupestres o de escasa significación estética, que la ciudad fuese capaz de potenciar debidamente sus méritos y de ofrecer, mediante una acción conjuntada e inteligentemente dirigida, la adecuada perspectiva para la contemplación de las indudables maravillas acumuladas en su recinto.

En los últimos años, el celo del municipio acertó a conferir a las festividades mayores de la Capital, a las celebraciones del Corpus Christi, una resonancia y un fausto que redundaron indudablemente en beneficio de la nombradía de Toledo como ciudad turística. No es de este lugar justipreciar con la lupa de un exigente criterio estético la realización de los alardes escenográficos con que se pretendió embellecer estos últimos años la Ciudad; la buena voluntad y el entusiasmo de inspiradores y realizadores no nos puede merecer más que plácemes corteses. Pero entendemos que Toledo, concreción delicadísima de Historia y espíritu, de cultura y arte, necesita una revalorización llevada a cabo con un criterio exigente y riguroso, y un complejo de atracciones de alta significación estética que conviertan la Ciudad, en cierto modo única, en un Bayreuht en el que se conjugue y se ofrezca a la contemplación universal con la adecuación y la resonancia debidas, la original y poderosa realidad de su arte.

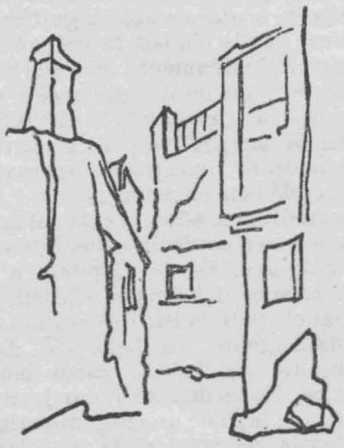
Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.

Exposición del Grupo "ESPINTO"

Un grupo de jóvenes escultores y pintores toledanos, ha afrontado valientemente la prueba de presentar directamente al público sus obras, y sin patrocinio ni mecenazgo de ninguna clase.

A todos ellos, miembros de nuestra Asociación, les deseamos que sus esperanzas se hayan visto sobrepasadas, material y artísticamente. De este su primer encuentro íntimo y directo con la realidad, habrán podido recibir una experiencia y un aliento que forzosamente se habrá de reflejar en su obra futura. Un peligro tendrán que soslayar: los fuertes requerimientos de que serán objeto al sólo fin de que, de la manera más rápida, consigan un éxito únicamente comercial, adocenando su arte de conformidad con los cánones (?) de la penúltima moda artística, según uso común en España.

* * *



Fernando Giles presentó una colección de óleos plenos de colorido y de intención moderna que demuestra su pleno conocimiento de todo lo que merece la pena en las actuales tendencias artísticas que imperan en el mundo. Giles se nos muestra como el más colorista y, quizá, como el más lleno de picardía de la exposición.

* * *

Los óleos de **Manuel Santiago Ludeña** —incluídos los que figuran al margen del catálogo—, pueden separarse en dos tendencias: de un lado, «Calvario» y «Cristo»; del otro, el resto. Nuestras preferencias particulares, se inclinan del lado de sus bodegones, más en consonancia con su característica forma de hacer: ejecución correcta, dibujo perfecto.

* * *

Eusebio Sánchez ha colgado en la sala una serie de lienzos que demuestran la firmeza con que sigue la línea que se ha trazado. Todos sus óleos hacen ver de forma patente que el artista ha formado total y completamente su criterio, ofreciendo su obra absolutamente terminada y acabada. Todo ello de conformidad con nuestras mejores tradiciones artísticas, y concretamente con una manera de hacer toledana —que la hay—. A nuestro entender, algo colorista; lo mejor, «Cobertizos».

* * *

Correcto y alegre se nos muestra en sus acuarelas **Pedro Sánchez,** de entre las que destacaríamos «Puerta del Sol». Son circunstancias que el autor ya habrá comprendido; su obra más terminada y de elaboración más fatigosa no ha llegado al público.

* * *

Francisco García demuestra una vez más toda su enorme capacidad de trabajo y su tesón inquebrantable. Traemos esto a colación en razón de la importancia capital que en escultura tiene la materia definitiva. Magnífico su «Retrato», y curiosísimo y alentador, en todos los sentidos, su realización en piedra del Valle.

* * *

Juan J. Peñalosa nos ofrece, con sus esculturas, la obra de perfiles más diferentes y de contrastes más acusados. «Campesino», con su realismo acabado, redondo y perfecto, es su mejor obra, y creemos que debía continuar por ese camino. Es importantísimo que el ejecutor distinga claramente, nítidamente, la diferencia que hay entre Arte y arte decorativo: el primero, queda; el segundo, pasa.

* * *

Excelentes los estudios que ha presentado **Félix Villamor.** Sus «Escultura» y «Maternidad» son obras que están pidiendo el ser realizadas en material definitivo, concretamente en bronce; creemos que el mismo autor quedaría asombrado del resultado obtenido.

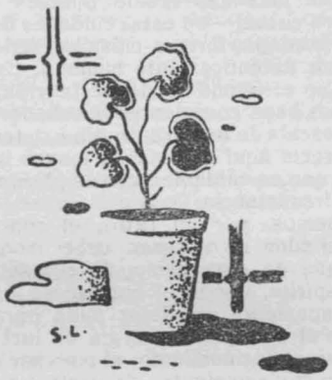
* * *

César Sánchez Soria es el único expositor que ha concurrido con una sola obra: «Africana». Esta escultura, a simple vista, nos sugiere varias cosas: la juventud del autor, y que está realizada con una técnica que nos recuerda el granito. Esta obra evidencia un carácter en formación y una cierta falta de picardía: hay una parte en la escultura —la inferior—, magníficamente ejecutada y que, sin embargo, no llega a los ojos del espectador.

* * *

Sólo queda agradecer a los hermanos Sánchez su gestileza; a los expositores el placer que nos han proporcionado, y a Cecilio Béjar, tan magnífico maestro como artista, su inestimable supervisión.

F. E.



Victorio Macho, conferenciante

Los intelectuales, los artistas de la generación de Victorio Macho, *se les puede distinguir* por una nota característica y esencial que se suele encontrar en todas sus creaciones: palabra u obra. Dicho hito diferencial es la precisión. Por eso, cuando Macho se dispuso a leer sus cuartillas, ya sabíamos en qué sentido se orientaban sus juicios, aunque desconocíéramos el contenido total de sus apreciaciones y las razones básicas en que fundamentaba sus asertos. Para ello nos había bastado, tan sólo, leer el título de su intervención oral: «El genial imaginero Alonso de Berruguete».

El magnífico artista —pues sólo así le conociamos— se nos reveló en su conferencia como un profundo conocedor del arte de los demás, como formidable escritor y, nos atreveríamos a decir, que hasta como estimable poeta. A través de su palabra vivimos la obra y la vida de Alonso de Berruguete y hasta las curiosas circunstancias en que se desenvolvieron los hechos, lugar, etc., en que el conferenciante trabó conocimiento directo y vivió la obra de su biografiado. Sólo sentimos qne, en determinados momentos, las palabras del orador fueron algo reticentes en relación con cosas que, quizá por diferencia de edad o de forma de ver la vida, el que escribe estos renglones enjuicia de manera diferente.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.

A nuestro parecer, el acierto mayor del conferenciante estuvo en las razones en que basó sus juicios. Juicios certeros y que muy bien pudiéramos denominar «subjetivamente objetivos», y en los que el conferenciante exponía su opinión, reconociendo implícitamente a los demás el derecho a disentir. Estábamos ya un poco hartos de tanto recién llegado que expone como sentencia inapelable un parecer que nadie le ha pedido.

Al margen de la conferencia, aunque en íntima relación con ella, Victorio Macho hizo incisos, palabras y gestos —algunos ciertamente humorísticos— que nos hicieron ver patente la total dimensión humana del artista: sencillo, cordial, asequible.

* * *

Victorio Macho fué presentado por el popular Jenaro Ruiz, como Presidente de la entidad organizadora. En las palabras de Jenaro iba envuelto un ruego y una súplica: en sus manos y en las de todos los toledanos está la solución. Pongamos todos nuestro esfuerzo en conseguir que no se nos escape de entre los dedos semejante tesoro; las lamentaciones tardías no sirven de nada.

F. E.

NOTAS

El escepticismo delinque

No quisiéramos incurrir en agravio de nadie, pero nos parece sorprender en bastantes hombres de altura una creciente evolución regresiva hacia zonas mal iluminadas del espíritu. Es como si desfalleciesen de agobio, de pesadumbre vital, ofreciéndose sin pudor a la vista de los más jóvenes, acabados y en franca derrota. En sus obras y escritos, exprimidos de ímpetu y alegría cordial, no queda sino el poso melancólico del desencanto, del «hasta aquí hemos llegado» a remolque de una experiencia duramente contrastada en los intensos azares históricos de nuestro tiempo.

Y esto no es parte del juego, de ese juego sazonado de alternativas en el que aún nos quedan muchas energías que quemar. El desplazamiento hacia lo neutro por vía del esceptismo no es justificable, ni aún por lo más decepcionante que pueda haber acaecido. Y entendemos, sobre todo, por esto, la frustración de un ideal, de muchos ideales —esto poco importa, porque la idealidad es inextinguible función humana— al choque aparatoso y repentino de realidades contrarias o al lento socavón de ingratas minucias cotidianas.

Había que preveer todo, darlo como supuesto irrenunciable en el momento febril del despegue, transidos de afanes de verticalidad. Ahora ya no es válido el esceptismo. Pudiérase decir que menos que nunca, en que se precisan animosidad y gozo a raudales frente a la negación que nos bordea por todos los flancos. Y es que despasionarse gradualmente es como un lento suicidio de la inteligencia, como un crimen a los ojos de Dios.

IMPRESIONES DEL ARTE EN PARÍS

El Arte, en este París del gris eterno, es bastante desdichado y frío. Su perfil es tan flojo, tan sin base, que raya en la más extremada de las decadencias; no quiero pronunciar la palabra *abstracto*, porque en este caso se sentirían aludidos infinidad de pintores; todavía hay quien cree en ciertas *maneras* de hacer un arte decorativo. Y que todo ello no es más que la consecuencia de otra palabra: *cubismo*. Tanto como se iba a hacer y tanto como

se iba a conseguir, y, en cambio, se ve en los museos —sobre los testeros de grandes planos de pared— todos aquellos asombrosos hallazgos de ayer, sin que nos digan nada a los ojos de hoy. Y esta dejadez, o esta singana, quizá se deba a ese movimiento tan forzado en que se vive. Porque a todo el mundo le es tan corto el tiempo, que ya no va andando a ningún sitio, sino que utiliza los medios más rápidos que la civilización ha puesto a su alcance: el motor de explosión, la electricidad..., el átomo. Y, sin embargo, hay que ir más de prisa todavía. Y así se ve a los hombres por las grandes avenidas, por las amplias plazas, por las humildes calles y, sobre todo, por las largas orillas del Sena, como flechas disparadas por la potencia de sus motores. Es el ansia del hombre que quiere sacar partido de las horas, de los minutos, de los segundos, de una vida que se va y que no vuelve.

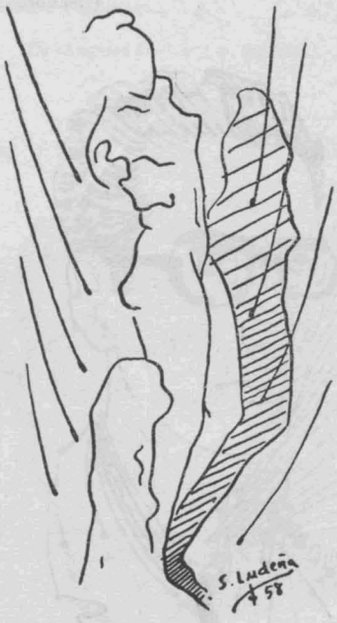
Y estas son las causas de que el artista que vive y se siente inmerso en esta corriente, no pueda hacer otro arte que el que vive: el *arte* de la velocidad. Este arte que yo he visto en tantas y tantas salas —un arte de rayas y más rayas—, quizá tenga algo de decorativo, aunque ni eso esté muy claro; en estas circunstancias, es más serio, aunque sea más fácil, presentar el papel o el lienzo en blanco.

Yo no entro en este caminar de relámpago, ni en este pintar por pintar; no lo concibo. Así creo que piensa la mayoría de la gente, porque tantas salas como he visto, tantos locales que se encontraban desiertos, sólo los cuadros de rayas, unos junto a otros, en silencio, mirándose avergonzados de estar colgados en un sitio así.

Creo que el pintor debía vivir una vida más tranquila; una vida que le permitiera reflexionar y pensar en su obra, en su arte, en la creación que ha de realizar, pues no creo que las cosas se puedan hacer con tanta precipitación. Cuando se trata de una visión del cerebro y dirigida por el alma, se requiere una serenidad, un reposo, un alejamiento de todo lo que suponga un ruido o un movimiento extraño al impulso creador y que pueda cortar el hilo de la inspiración o distraer el maquinar de la inteligencia, que es la que, poco a poco, va tejiendo esa idea a la que hay que ir dando vida con los pinceles o la espátula.

GUERRERO MALAGÓN

París, Febrero de 1958.



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.

MICROANTOLO

ANTONIO MURCIANO

HOY SIENTO AMOR

Hoy siento amor. Hoy no estoy solo.
Hoy tiembla pájaro en mi rama.
Hoy llueve leve, dulcemente,
sobre los prados de mi alma.

Hoy siento amor; me va subiendo
desde el costado, silencioso
me gana sangre y se me entra
y se me sale por los ojos.

Es como un gozo, como un río,
como una llama, como un beso;
un aire azul, un aire suave
que viene y silba y se va luego.

Amo los montes, los caballos,
amo los niños, las palomas;
estar feliz es la más clara
señal de amar todas las cosas.

Hoy llevo lunas, llevo soles
aprisionados en mi frente.
Cuando hay amor, hasta la vida,
hasta el dolor se torna alegre.

Compro canciones. Vendo sueños.
Hoy siento amor y tengo ganas
de derramar esta alegría
en una boca de muchacha.

DIEZ VERSOS PARA MI TRISTEZA

Hoy sólo sé que estoy solo.
Todo me falta, me sobra.
!Qué iguales, lentas, las horas
resbalándome los ojos!
Algo pasó. Nada. Todo
se hará tiempo con el tiempo,
se hará brisa el turbio viento,
se hará gozo la amargura
y se hará verdad la duda
que hoy me puso triste el verso.

(Del libro «Los días íntimos», inédito).

LA COLMENA

A Eduardo Moreiras, por su libro «Los Oficios».

El pueblo se lavó con el rocío
y se viste de prisa la alborada.
Las lavanderas que se van al río
inauguran la voz de la jornada.

El carpintero en su carpintería
carpinteando sobre la madera.
El herrero ha encendido su herrería,
y el hierro al rojo vivo, quieto, espera.

Ya está la vida aquí, la que nos duele,
aquí el continuo quehacer diario;
a honradez trasudada el aire huele.
y allá arriba, a tomillo, el santuario.

Vacila el sastre sobre cada tela,
el albañil escala cada viga
y el molinero —madrugada en vela—
grano a grano moliendo cada espiga.

El molinero curva sus toneles
y estaña chapas el hojalatero.
La florista ha mentido sus claveles
y una colmena bulle en el alero.

La paz del pueblo, fraternal, destila
«una miel de silencio laborioso».
La rueca en el telar, hila que hila,
corazón devanado y silencioso.

HOMBRE

Porque esto no. Ser hombre es diferente.
Ser hombre es ser clamor, carne mordida;
palparse la honda llaga de la vida
y ganarse el mañana en el presente.

Ser hombre es serlo a secas, llanamente,
caerse, levantarse la caída
y conventir la tierra removida
en surco, y en espiga la simiente.

Ser hombre es serlo así y no otra cosa
es este hundirse, alzarse y este empeño
de ser estiércol antes que ser rosa.

Pero ¡hay del hombre aquel que frunza el ceño,
que labre casa y entre viga y losa
no le abra un solo ventanal al sueño!

Estos delicados poetas españoles, nacieron en Arcos de la Frontera en obras teatrales, que incluso representa en presencia de sus amigos de la infan hasta el año 1949. Son fundadores de la revista «Alcaraván», la que después d premios nacionales, entre los que figura la Flor Natural de la VI Fiesta de la personalidad se afianza y los galardones se suceden. Al año siguiente obtien del Ayuntamiento de Zaragoza en los Juegos Florales Cordimarianos Hispanoa el Certamen-homenaje a Juan de Mena.

Independientemente, Carlos es accésit al «Adonais» de 1954 y Antonio piedra a la estrella».

Los hermanos Murciano cultivan también la prosa y son asiduos colabo en revistas como «Punta Europa», «Poesía Española» y otras cuya relación poetas andaluces que hoy traemos a nuestras páginas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.

GIA POETICA

CARLOS MURCIANO

EL LABRADOR

Sobre la paz del campo,
sobre ese vaho azul que a tierra sabe,
el labrador se yergue cada día.

El alba le sorprende ya despierto,
aferrado a la esteva,
vendándole los ojos al asno de la noria,
cavando ese pedazo de sueños donde sueña,
donde muere despacio, donde vive.

Porque su vida es éso:
el remover eterno de la gleba,
los ojos en la nube
o en el torpe girar de la veleta,
pendiente de la lluvia, del estío,
de que el sol no caliente demasiado...
Y un ver el pueblo desde lejos, turbio.

Su vida es ese mismo
desvivirse los años,
requemarse la piel y la sonrisa,
encallecerse el alma al tiempo de las manos
y olvidarse que tiene corazón todavía.

Sin embargo, yo sé que lo veréis
al filo del ocaso,
recostar su tristeza bajo cualquier encina,
echarse la gorra sobre el rostro a repasar
nostalgias,
a ordenar sus recuerdos amarillos
de confusas palabras, de besos trasudados,
de mujeres oscuras, de que fué una vez niño,
de que tuvo una madre cuando entonces...

Y allí, sobre esa paz naranja
del campo en el crepúsculo,
veréis como se alza, acaso menos hombre,
acaso menos fuerte, más vencido,
para buscar de nuevo su pedazo de techo,
su pedazo de pan que sabe a lágrima,
a sudor y a fatiga,
pero que siempre ofrece un poco de dulzura,
una leve, dorada, silenciosa promesa...

EN LA CASA

Iba abriendo las últimas estancias.
Nada turbaba el polvo gris del suelo.
Triste la luz, sobre los altos muros,
acuchillaba el tiempo.

Nadie pisaba. Tarde turbia. (¿Nadie
pisaba las orillas del silencio?)
En el cristal, sangrando, rebotaba
un pájaro de hielo.

Iba desempolvando los rincones.
«Ahora es verdad. Ahora. Esto fué un beso
dulce, aquéllo una palabra... ¡Oh, Dios!,
¿y ésto?»

Se tocaba las manos. No sabía.
Acariciaba, roto, un pedazo de sueño.
«¿Qué es?... ¿Qué es?...» Temblaba. Torpe, había
olvidado el recuerdo.

«Aquí hubo alguien. Yo lo sé. Aquí
vivía alguien. ¿Quién, ¡oh Dios!, quién?... Luego
lloró sobre las losas... Se buscaba
él mismo, sin saberlo.

EL ANGEL REBELDE

Estamos bien así. Yo junto al río
y Dios junto a sus altos miradores.
Dejadme aquí. Prefiero estos colores
al azul de su lueñe praderío.

Dejadme sobre el campo, sobre el frío
lloviznar de la luz en los alcores.
Ya amanece en mis ojos. Segadores
segarán mi garganta con rocío.

Voces de tierra enroscan mi locura.
Voces de Dios retumban mi llanura
con el rudo galope de mi suerte.

Pero dejadme junto a la pisada
del tosco enterrador, y que a mi muerte
le ponga un poco de piedad su azada.

(De «Angeles de siempre», inédito).

1929 (Antonio) y en 1931 (Carlos). El primero escribe versos desde niño y
cia. Carlos, a pesar de que admira a su hermano, no piensa en la poesía
rigen ellos mismos. En trabajos de colaboración, llegan a conseguir varios
Vendimia Jerezana, dotada con 10.000 pesetas. A partir de este premio, su
en el «Sánchez Bedoya», de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y
mericanos. Ostentan asimismo el premio del Ayuntamiento de Córdoba, en

Premio Sardinero de Poesía», otorgado en Santander por su libro «De la

adores de «ABC», de Sevilla. Sus nombres los vemos aparecer con frecuencia
sideramos innecesaria, una vez conocida ya la personalidad de estos dos

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.

Juguete del baile de los casados

Este era el baile que en acto y acta
se justifica,
con machihembrado
de doble firma.
Desde
la pista
—quién sabe a dónde—
de la partida,
ya por el talle
tan bien cogidas,
las dobles rúbricas
giran y giran.

En ese ritmo de girasoles
San Pablo pone la melodía,
San Pablo rige
la danza misma;
y en su batuta
saltan las chispas,
tan verdaderas,
que hay en la Epístola...

Este era el baile de los casados,
éste era el baile que al baile invita.
Círculo mágico que nadie, nadie,
con artilugios traspasaría.

Este era el baile,
como una curva de serpentina.
Quien la partiera
reo sería,
reo de lesa
luz y armonía.
Este era el juego,
y éstas las leyes que el juego dicta.
Quien rompa el baile pagará prenda
toda la vida.

Sólo una puerta
franca tenía,
para esta casa, casa, casada,
la soltería.

Si éste era el baile
que el baile siga.
Ya las parejas
cómo se anillan
sobre la ruta
de una sortija;
cómo se funden,
en esa alianza que les obliga
—vivos metales—, que les congrega,
para las lágrimas, para las risas...;
cómo se abrazan
y se deslizan
por ese óvalo de corazones
que reunidos mejor palpitan.

Este era el baile de los casados.
Si ahora empezaba, nadie sabía
cuándo ni dónde
terminaría.
Quizá alargándose,
días y noches, noches días,
hasta la muerte,
¡toda la vida!

Doña Casada con don Casado
por una luna de miel patinan,
por una luna
que no termina,
por una luna que en los espejos
de los salones se multiplica.

Luce el casado —trompo de música—
unos faldones de siemprevivas;
y una corola
lleva invertida
—flor de esperanzas—
la casadita.
Cómo en sus giros
el polvo agita,
polen fecundo de una amorosa,
dulce neblina;
y su corpiño —corazón rojo,
cáliz de gozos— cómo palpita.

Este era el baile de los casados
como Dios manda, de voz activa;
éste era el régimen
—vivo, directo— de almas fundidas;
la concordancia
definitiva,
con luminosas preposiciones:
ante, por, para...
toda la vida.

E. GUTIÉRREZ ALBELO

Pan al pan

Estampa fidedigna, sin enmiendas,
de lo habido inflexible delatora.
Pan al pan le llamaste ayer y ahora,
cierta en que te reveles y te extiendas.

Te trataron de falsa, y a sabiendas,
fuiste una joya-estorbo, cazadora
y cazada; sufrida y trepadora
por enterrarte en cuentos y leyendas.

Y vas enmascarada por la vida,
muda y escasa, de ojos sorda y coja,
por ente caminando dolorida.

Pero si descubrirte se te antoja
cansada de entre velos escondida,
entre niños y tontos yo te escoja.

MARIANO MELERO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.

L'Océan

Au poète espagnol J. A. Villacañas

Preuve immense que
Dieu pleura sur
son ouvrage.

PAUL FORT

(Inédit)

El Océano

«Prueba inmensa de que Dios
lloró sobre su obra».

Soneto

Mi ligadura a ti no es ligadura,
es hechizo de luna y de verano;
es la raíz velada de una mano
que me sirve de apoyo y andadura.

Es una honda y fresca arquitectura
que edifica mis ojos y mi arcano
y que me lleva, inexistente, a un plano
donde todo es delirio de la altura.

Es ramaje de sombra en un estío;
enamorada voz que se hace río
y su queja de flauta tañe apenas;

es un rayo de plata que me alcanza
y hace a mi sangre verde de esperanza
circulando, sin prisa, por mis venas.

RAFAEL PALMA

Soneto de Otoño

Mi verso, el que cogía gavillas en estío
y que en la tierra abría los surcos para el grano,
hoy, Amada, quisiera desatarse en un río
y que le recibieras tendida cual un llano.

Pero el amor no es todo. Yo no sé lo que ansío.
Llegó el otoño y tengo vacías mis dos manos.
Si no rompo la tierra, se morirá de frío
tanta semilla buena que espigará en verano.

Por eso, Amada, cómo torcer el rumbo, cómo,
si ya comban los bueyes el arco de sus lomos
en el esfuerzo ciego camino a eternizarse.

La voz de otoño sobre los campos se derrama.
Orante en las colinas por un arado clama
la tierra a cuyos brazos no es en vano entregarse.

ALDO TORRES
(Chileno)

Reflejo

Colgado de tus huesos, el sonido
contempló al pájaro, a la flor y al pez:
en línea vertical unidos.
Rompí la línea con una horizontal.
Rompí el hechizo.
El cielo fué partido por un signo fatal.
El pájaro, asustado, deja el nido;
la flor, inútil en su tallo, quedaba presa
en las barras puntiagudas del espino.
Y el pez, en último aleteo, partía en círculos
el semblante verde del río.

Sólo el silencio y tú.
Y yo, contigo.

ANTONIO MORAGÓN

Cautivo

A mi entrañable amigo don José Carrera Montes.

Ruego tu presencia en mi destierro,
alivio de mis penas y dolores,
quisiera que disipes mis temores,
cada vez más horribles al encierro.

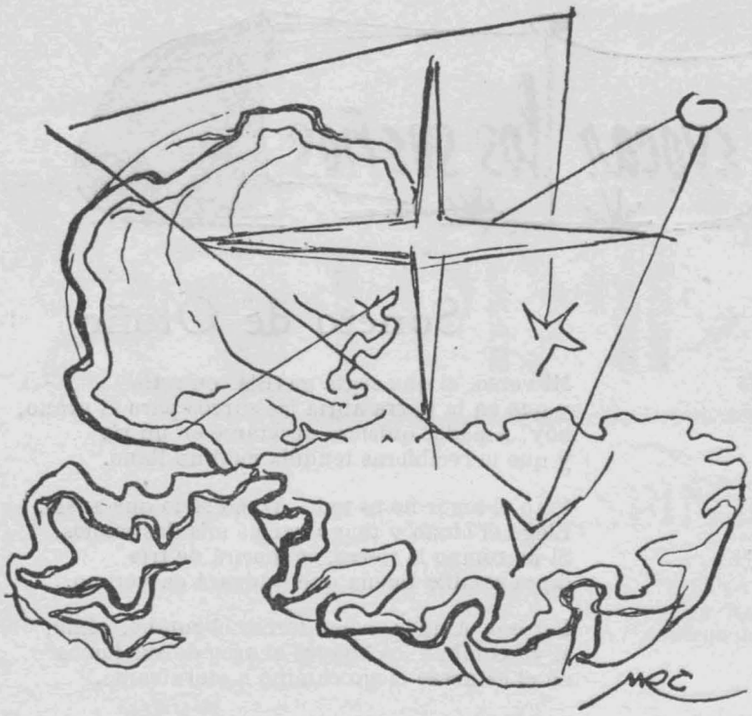
Cuerpo prisionero de este hierro,
privado de alegrías y de amores,
sin esperar perfumes de más flores,
que las que adornen en mi entierro.

¿Cómo puedes rehuir mi requiebro
siendo Tú el Amor de los Amores?
Dame tu luz, Señor, que ya me muero

entre rejas terribles de pasiones,
condenado a vivir en un infierno
si me olvidas, *Amor de los Amores*.

LUIS SERRANO VIVAR

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.



HECHOS Y COMENTARIOS EN UN ESTUDIO DE TOLEDO

II

El museo de Victorio Macho en su residencia tiene algunas de sus esculturas más famosas. En la parte alta está la estatua sedente de la Madre, un retrato escultórico de sorprendente realismo y con una indecible fuerza interior. En la cripta está la escultura del hermano muerto, que es de las primeras obras del artista y que consagró su nombre. Estas dos obras maestras han acompañado al autor en sus viajes por América, y a propósito de la profunda impresión que causó en sus diversas exposiciones, el maestro nos relató anécdotas que, recordando a Eugenio d'Ors, podemos decir que tienen el valor de una categoría. La escultura de «La Madre», se expuso en una de las galerías del Palacio de la Biblioteca Nacional de Bogotá. En una tarde tormentosa, llegó un chico de unos diez años que se refugiaba allí para librarse del recio aguacero. Sus ropas estaban muy húmedas y el muchacho parecía agotado por el mucho andar. No vaciló y fué a sentarse en el regazo de la Madre, que se diría que lo esperaba. Uno de los guardas de la Exposición lo reprimió y trató de separarlo de la maravillosa escultura. Pero él subió un poco más y se apretó al cuello de la estatua como si buscara el amparo maternal. La inmensa concurrencia se emocionó vivamente y el guarda se sintió conmovido. Era el más explícito testimonio de cómo el escultor había sabido interpretar de un modo perfecto el amor maternal. La escultura admirable era su símbolo. La ternura incomparable de «La Madre» había llegado al corazón del rapazuelo que, sin vacilar, se acogió a su amparo. Cuando conoció el suceso el gran poeta Guillermo Valencia, dijo al escultor que su arte había tenido la prueba suprema y que ninguna consagración podía superar a la que acababa de ofrecer el muchacho que, instintivamente, se abrazó al cuello de la sorprendente escultura.

En la cripta está la estatua fúnebre del hermano. Ya no es «su hermano», sino «El Hermano». La mortaja es el hábito franciscano. Ciñe el clásico cordón de la Orden Tercera. El rostro tiene una serenidad resplandeciente. Hay en el sueño de la muerte un fulgor de eternidad. Viéndolo con una emoción profunda, recordaba las palabras de San Pablo, al final del capítulo XV de su primera epístola a los Corintios: «¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón»? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria»? Sí, el artista ha rescatado de la muerte al hermano que, casi adolescente, le dijo adiós. Ha rescatado también a la Madre. Yo inquiría del maestro acerca de la impresión que tuvo su madre al ver la funeraria escultura del hermano muerto muy joven, hermano por su jerarquía artística del «doncel de Sigüenza», del Príncipe Don Juan en el sepulcro de Santo Tomás, de Avila, y ya, en nuestro tiempo del mancebo difunto de Julio Antonio. La impresión materna, me dijo el escultor, fué la de una larga, melancólica y silenciosa contemplación. Su gran dolor encontraba junto a la escultura un consuelo casi inefable.

Una treintena de obras constituyen el museo que el artista ha dejado a la ciudad de Toledo. Hay algunos bocetos de monumentos que pertenecen ya al gran patrimonio artístico de nuestra América; así las estatuas yacentes del sepulcro de la esposa y de los padres del Libertador. Un sentido lírico encuentro en los retratos escultóricos de la joven esposa, una verdadera Beatriz, cuya muerte temprana cambió los rumbos del gran americano, y de la madre del Libertador. Vi una revista italiana, cuyo nombre escapa ahora a mi memoria, que cita estas esculturas funerarias como un ejemplo admirable del consorcio del más fuerte realismo y de la más pura idealidad. Insisto en esta afirmación de un sentimiento lírico caracterizando a las magníficas esculturas.

No vamos a citar nominalmente a las restantes obras que forman este museo interesantísimo, que ya visitan las caravanas turísticas. Unos carteles a la entrada nos dicen que la fuerza realista de muchas de estas obras lleva a los visitantes a palpar las esculturas, como si quisieran comprobar el fluir de la sangre por las venas del hermano muerto o los efluvios de amor materno en la estatua sedente de la Madre. También es aliviante la fuerza realista de algunos retratos escultóricos como el de Don Tello, el profesor peruano muy antihispánico que el escultor convirtió en hispanista. Una colección de dibujos, que interpreta grandes tipos raciales, nos muestra a Victorio Macho como un maestro en este arte también.

Después del museo, mi viejo amigo de Toledo y yo pasamos al Estudio propiamente dicho. Está allí el boceto del monumento funerario de Menéndez y Pelayo, erigido sobre la tumba del gran polígrafo en la catedral de Santander. Alguna vez he de recordar las fases de la devoción del escultor por el glorioso maestro, que comienza en los días de Victorio Macho en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Entonces seguía al autor de las Ideas Estéticas en España, sin que éste lo advirtiera, por las calles de Santander, para tomar apuntes, que sirvieron después para su busto de Don Marcelino. Cerca de medio siglo después el estudiante de entonces, hoy un glorioso maestro, recibía el encargo de ejecutar el monumento funerario que guardan los restos del inmortal escritor. Victorio Macho estuvo en la capilla ardiente de Don Marcelino. El fino y delicado poeta y ensayista que fué Don Enrique Menéndez y Pelayo, que idolatraba a su hermano (y éste le quería también así), rogó al escultor que comenzara entonces a conquistar un nombre, que no tomase ni un apunte siquiera. Cumplió con escrúpulo la indicación Victorio Macho, pero gurdó la imagen que en su último sueño le había dado el maestro, amortajado con el hábito franciscano. Esa imagen revive en su escultura funeraria de Santander.

No creo que en nuestro Museo Nacional (el de Cuba), hoy dignamente instalado, enriquecido de modo extraordinario por el celo, la total entrega de un Patronato presidido por el Doctor Octavio Montoro, que da nuevos timbres a un nombre inmortal en nuestra historia, tenga ni un simple boceto del gran escultor español. Sé de los empeños del insigne paisajista Rodríguez Morey, el Director «perpetuo» del Museo, porque este nombre de universal resonancia aparezca en el catálogo de nuestro Palacio de Bellas Artes. Y quisiera, así, prestar al entrañable amigo que con tenacidad heroica defendió a nuestro tesoro artístico en días difíciles, un mínimo concurso para que su noble propósito pueda convertirse, en breve, en fulgurante y consoladora realidad. Sé bien que el gran médico y gran amigo que preside el Patronato del Museo ha de ver con simpatía esta sugestión. Y más si ve algún día el gran retrato escultórico que Victorio Macho trabaja en estos días del «español universal», de Don Gregorio Marañón.

José María CHACÓN Y CALVO
Conde de Casa Bayona
Presidente de la Academia Cubana de la lengua.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.

LO VALIENTE Y LO CORTES

Huizinga se dejó llevar, al escribir su famoso ensayo «Entre las sombras del mañana», del pesimismo que, allá por el año 35, debía lastrar todos los espíritus sensatos y delicados de Occidente. Era la época tremenda en la que, con el beneplácito inconsciente de numerosos europeos de aquende el Rhin, se desencadenaba en efecto en Alemania una regresión a las formas y a los procedimientos políticos del alto Medioevo. Pero es forzoso reconocer que gran parte de las apreciaciones del pensador holandés estaban fundamentadas en síntomas evidentes de descomposición cultural que todavía siguen trabajando. El puerilismo, por ejemplo, la visión simplista y descuidada de los problemas, sigue constituyendo una rémora para la debida intelección de los fenómenos, y un cristal turbio y defectuoso a través del cual contemplamos un mundo deformado y acongojante, cuando no ridículo.

Nos vamos a referir aquí, concretamente, a la grosera deformación a que se somete con sistemática frecuencia por la prensa internacional, órgano al fin de información y educación popular, los perfiles humanos de los personajes de nuestro tiempo, de los protagonistas de los acontecimientos políticos que van jalonando la etapa histórica que nos ha tocado en suerte transitar.

Superada la aguda contingencia de la gran etapa guerrera que se inició en Occidente en 1935 para terminar en la precaria paz de diez años después, la sistemática deformación aludida, maliciosa e interesada, carece por completo de razón de ser. Porque si no cabe duda de que en el periodo agudo de un conflicto político hasta la verdad es un arma que hay que manejar con precaución —y con precisión—, una vez restablecidas las normas comunes de convivencia y de intelección, resulta casi delictivo seguir utilizando la injuria, la mentira y la falsedad como cánones de la información y del diálogo.

La ausencia del espíritu humanístico se deja sentir, efectiva y lamentablemente, en toda la abundantísima comunicación ideológica de que hoy disponemos. «La nube de palabrería», en frase de Huizinga también, que hoy flota sobre el mundo, podría servir, porque está lógicamente obligada a ello, para que del conocimiento brotaran la comprensión y el respeto, si no para las ideologías, sí para los que, por unas u otras razones, vienen obligados a aparecer como representaciones humanas de los sistemas ideológicos en pugna.

Sin que deje de ser cierto que puedan existir concreciones y sistemas ideológicos intrínsecamente perversos, y personalidades históricas completamente amorales, resulta pueril pretender que una personalidad amoral no pueda servir más que a una causa equivocada. (Hay que dejar a salvo, siempre, por necesidad imperiosa de honestidad mental, la personalidad de la figura histórica). Por otra parte, el representar sistemáticamente, con mayor o menor acierto estético en la representación, al disidente, al equivocado e incluso al enemigo con orejas de burro, uñas de gavilán o cuernos de diablo, puede resultar a la larga, para las personas intelectualmente mayores de edad, ineficaz y aburrido. Y, por lo general, contraproducente.

REDACCION

"THE TIPICAL SPANISH"

Cuando reunidos en una tertulia ha salido a colación alguna gamberrada que se ha leído en los periódicos, o algún comentario sobre timos o «estraperlos» o en fin, sobre cualquier señor que se salta las leyes ciudadanas a la torera, siempre hay algún contertulio que dogmatiza: «Si es que los españoles somos la oca». Y los demás asentimos como corderitos, en el fondo satisfechos de creernos unos pillines con mucho «temperamento», a quienes no hay ley urbana que les impida escupir en las aceras, pongo por caso, si les viene en gana

Con tanto repetirnos a nosotros mismos el calificativo de indómitos, llega un momento que hasta el que ha defendido como un león que eso no es más que un pretexto para no entrar por el aro de la disciplina ciudadana, se tambalea en sus convicciones y piensa: ¿Si estaré yo equivocado y será verdad eso del temperamento «tipical spanish»?

Pero a pesar de las dudas, uno a veces se para a pensar y llega a la conclusión de que no. De que ese defecto pequeño (porque realmente lo es al lado de otras cualidades) que tiene el ciudadano español, debe ser corregible. No nos debe importar mucho si le tienen o le han corregido otros países, como ponderan los «extranjeristas». Pero sí debe interesarnos quitarnos de encima ese sambenito, pues realmente no es constructivo ni edificante en un país tan bonito y europeo como el nuestro

No es fácil desde luego, pues tal vez tenga atavismos históricos muy arraigados. O sabe Dios cuáles serán sus causas. Pero busquemos medios de combatirlo, que merece la pena.

Axel Munthe, el célebre autor de la Historia de San Michel, decía que cuando fué a Alemania lo que más le impresionó fué la palabra «verboten», todo estaba «verboten» (prohibido). Todo, naturalmente, lo que atentaba a la libertad ciudadana de los demás. Y es que en algunos países este atentado constituye delito. Por ejemplo, un amigo mío que recientemente ha estado en Londres, decía que porque una mujer se sienta mirada insistentemente por un sujeto, aunque no la moleste de obra o de palabra, puede avisar a un agente de la autoridad que hará circular en dirección contraria al molestante. El cual realmente coartaba su libertad de pasear o permanecer tranquila. Este ejemplo, si se quiere exagerado, da una idea de lo que puede atentar contra la libertad de los demás. Ejemplos los tendríamos a miles: Poner la radio fuerte, no respetar la acera en las calles, decir groserías a las chicas jóvenes, dejar caer bidones de aceite del camión al suelo haciendo temblar a los inquilinos de edificios colindantes, hablar fuerte en el cine. ., etc., etc. Y en fin, todo cuanto suponga desprecio o desconsideración hacia el prójimo o hacia las leyes.

Pero claro, mientras una frase aguda o graciosa del multado desarme virtualmente a la autoridad civil o municipal; o a ésta le parezca nimio o ridículo poner una multa de 20 duros a un gamberrote que molesta a una chica por la calle, seguiremos asintiendo cuando nos digan «que los españoles somos de lo que no hay». A veces pienso si la causa de este mal será ese fino sentido del ridículo que, como consecuencia del buen humor que abunda, suele poner en solfa todo aquello que huela a modo desacostumbrado de obrar.

Enseguida se va a exponer un alcalde a llenar de rotulitos educativos de la urbanidad y conciencia ciudadana, las fachadas de que dispone su Municipio, sabiendo que a los tres días habría alegre rechifla desde las «boites» más distinguidas hasta la taberna del «señor Pascasio».

Pero presumo que esas risas se tornarían en sano respeto cuando vieran que esos cartelitos, además de ayudar a crear ciudadanos modelos, perjudicaban el bolsillo de los «tipical spanihs» recalcitrantes.

GONZALO PAYO SUBIZA

NOTAS

Turismo para españoles

Creemos entender que lo que se propugna ya con relación al turismo en ciertos ambientes, es que los mismos españoles seamos turistas de nuestro país La verdad es, sin paliativos, que una inmensa mayoría de los nacidos en España, apenas si poseemos una ligera noción de lo que España es y representa en sus aspectos geográfico, artístico e histórico. Y aún así, por los textos aprendidos a la carrera, o por el viaje en las dos modalidades donde menos se agudiza el espíritu de observación: el de placer y el de negocio.

La estructuración social de nuestra patria, el grado de variabilidad comarcal, las costumbres y los vocabularios, el paisaje diversísimo de España —síntesis natural por excelencia— nos es poco menos que desconocido para cuantos formamos ese agregado de tipo medio en que universalmente se condensa la vitalidad de los pueblos.

Abruma de puro frecuente el hecho de que las gentes del Sur aparezcan como verdaderos antípodas del Norte, las del Levante con las del Oeste, y así con respecto a cada una de las regiones. Por eso es tan conveniente fomentar el atractivo turístico entre los nativos de este pueblo, tan desconocidos entre sí. Desconocimiento que, unido a la inercia y a los hábitos pertinaces que tanta iniciativa han agarrotado a lo largo de nuestra historia, ha sido la causa de que en el seno de la nación española el complejo y los prejuicios extranjerizantes hayan prendido entre nosotros como un verdadero incendio de pasiones.

Turismo español, sí, pero, sobre todo, peregrinaje, penitencia andariega con la que purgar nuestra culpable ignorancia de España.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.

SÚPLICA

Ojalá pudiéramos decir, como ciertas renombradas publicaciones, que «es tanto el exceso de original, etc...» Nuestra súplica va dirigida por la vertiente opuesta. Pedimos original, mucho original con qué cubrir nuestras escaseces de esta elemental materia. No olvidéis que esta revista es de todos. Y entre todos no es difícil que haya quien pueda o tenga necesidad de decir algo importante que pugne por exteriorizarse, dentro, claro es, de una inexcusable corrección de forma.

No es un ruego; es una súplica. Carecemos de original, y esperamos de muchos de vosotros que nos leéis la aportación de vuestra inteligencia y de vuestra voluntad. Nada más, pero tampoco nada menos.

"DEMOCRACIAS MODESTAS"

Cuando S. E. Chuki hubo abandonado la Sala del Consejo, un silencio malhumorado planeó como un platillo volante sobre el pleno del Gabinete.

—Con este hombre —murmuró de allí a poco S. E. Surupi, ministro de los Cuartos—, el país es cualquier cosa menos una democracia. Democracia significa oposición, y aquí no nos oponemos a nada. Estoy asqueado.

—Es verdad; opongámonos —apoyó S. E. Bupi—. De ahora en adelante nos opondremos a todo lo que proponga el Presidente. Así verá que no nos dejamos manejar como marionetas.

—¿Como qué? —preguntó extrañado S. E. el general Katmandú, ministro de Incidentes Fronterizos, que era como en el Gobierno del Turubustán se denominaba a la guerra intermitente que se sostenía con la vecina Nekorania, y, por extensión, al Ministro correspondiente.

—Como marionetas —repitió S. Excelencia Bupi—. No sé lo que es, pero lo he leído en un «New York Times» atrasado. Debe tratarse de alguna cosa fea.

—Está decidido; nos opondremos —decidió S. E. Surupi—, el progresista del Gabinete

—¿A qué? —preguntó S. E. Futi—, ministro de Camellos y Corderos.

—A lo que sea. De ahora en adelante hay que oponerse por sistema a cualquier pretensión de S. E. Chuki.

—¿Aunque proponga que nos concedamos una paga extraordinaria sin descuentos? —preguntó cándida y apesadumbradamente S. E. Katmandú—, que siempre estaba pensando en las pagas extraordinarias.

—Aun a eso —opinó heroicamente S. E. Surupi, al que no le hacía ninguna falta el dinero, porque para algo era ministro de los Cuartos y de Negociejos Monopolísticos—. Y si es necesario, dimitiremos En Inglaterra, cuando un ministro o varios ministros no están de acuerdo con la política del «premier», dimiten y le hacen un pie agua.

—Pero usted sabe muy bien —se opuso S. E. Katmandú—, que nosotros no queremos dimitir. En una ocasión le dije a mi mujer que no me ilusionaba demasiado esto de ser ministro, por aquello de que a lo mejor el Presidente nos convoca un día que no me toca afeitarme... A mí me hace polvo afeitarme dos días seguidos, ¿saben ustedes? Tengo una barba muy mala, y...

—Está bien, Katmandú; adelante —le interrumpieron sus colegas—.

—Y mi mujer me dijo que ella ya se había acostumbrado a ser ministra y que no estaba dispuesta a que ninguna generala ni coronela le alzara el gallo en los tés con buñuelos de Palacio. Parece ser que en alguna ocasión la generala Bufriwha le quiso tomar un buñuelo particularmente apetitoso, y que mi esposa tuvo que hacer valer su superioridad jerárquica para poder comérsele.

—Pues entonces no nos queda más remedio —opinó S. E. Surupi— que dar un golpe de Estado. Para ello, aquí el colega Si Katmandú deberá hacerse acompañar por un cabo y cuatro números y detener al Presidente.

—¿Quién, yo? —se extrañó el general ministro de Incidentes Fronterizos—. ¡Quite, hombre! ¡Para que me dé una torta como la que me dió una vez que discutimos acerca de quién debía llevar más entorchados en el uniforme! ¡Ni hablar! O me le entregan atado, o yo no pongo la mano sobre ese hombre. Es una fiera, aunque le vean tan delgadito...

Y he aquí, señores, por qué fracasó en el Turubustán una conspiración ministerial para acabar con el omnímodo poder de S. E. Chuki. De todos modos, las intemperancias del Presidente del Consejo estaban contribuyendo considerablemente a enrarecer el ambiente político de la joven República del Oriente Intermedio. A falta de las chuletas de cordero y del «cús-cús», que escaseaban extraordinariamente, se masticaba por doquier la inminencia de una explosión revolucionaria...—PEPE PE.

LA JARA, MOTIVO LITERARIO

Por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO

Tiene razón el profesor y novelista Félix Urabayen cuando, hace ya muchos años, decía en uno de sus cuentos —«El caballero del verde gabán»— que era La Jara, verdadera cenicienta en cuanto inspiradora de nuestros insignes comediógrafos. *Se lamentaba de este olvido y, sin duda, para intentar su remedio pergeñó su fantasía, claro ingenio y fácil pluma, a lo clásico, un cuentecillo que unido a otros varios publicó bajo el título «Vidas difícilmente ejemplares».*

La acción se desarrolla en Belvís de la Jara, capital de la comarca, lo que da ocasión al autor para describir con pinceladas rápidas, algunas muy certeras, los pueblos jareños y el ambiente, un tanto novelado de Belvís, con su Ayuntamiento, Casino y tertulias, en donde se mueve con soltura el protagonista, el magnífico Don Diego Hinojar de Falero, el caballero del verde gabán, *donjuanesco personaje que cubre con ropas de fantasía el real de Don Manuel Farelo Vázquez, secretario que fué del Ayuntamiento de Belvís, y luego, muchos años, interventor en el de Toledo.*

Era Don Manuel un prototipo fin de siglo, amigo del buen libro, de la mejor mesa, de la charla reposada en el café. En su ya desaparecida tertulia conoció a Urabayen y éste se familiarizó con La Jara y sobre todo con Belvís.

Hombre, Farelo, de gran memoria, de palabra fácil, grandilocuente, llenaba, con su gruesa humildad y gestos expresivos, el diván de «El Español», en donde todas las tardes se reunían.

Era por entonces Belvís, en el primer cuarto de siglo, el pueblo más interesante y próspero de La Jara. En el medio labriego se movía un grupo selecto de funcionarios que daba tono a ese ambiente campesino, y dinamismo y brillo a su rutinaria sociedad. Algunos de ellos se perfilan en el cuento de Urabayen con felices trazos. Así Don Filadelfo Chico en el veterano farmacéutico al que Farelo se siente capaz de dar codillo, *el médico* que está considerado como el primer ingenio de Belvís, *que no es otro que Don Francisco López Paredes que lo fué, con general aplauso, más de cuarenta años; el veterinario,* con el que habitualmente reanuda su pugilato de chistes, *es Don Federico Jiménez Recio, famoso por la galanura en el decir.*

¡Felices tiempos aquéllos del Belvís patriarcal del tresillo y de los sosegados paseos por la carretera de Talavera, tomando el tibio sol de Enero, que sorprendía Urabayen!

Las posibilidades literarias de La Jara no han sido, ni con mucho, agotadas por la exigua y graciosa narración que se comenta.

La Mancha, La Sagra, Los Montes de Toledo, El Campo de Arañuelo toledano, han tenido su cantor literario o musical; La Jara, por sus variados paisajes, la recia personalidad de sus gentes, la rústica y noble sencillez de las costumbres, por su dolor campesino y el estoicismo de su humilde pretérito, merece el suyo.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.

BIBLIOGRAFIA

Carlos Sander y su libro "TIEMPO DE HOMBRE"

El 24 de Enero de 1958 se incorpora a mi biblioteca un libro nuevo: «Tiempo de Hombre». Su autor, Carlos Sander, sabe dejar una huella destacada por donde pasa. Es uno de los pocos elementos que pueden señalarse, de los que advierten siempre la primera idea de aprovechamiento del tiempo como patrimonio efímero del ser humano, y, sobre todo, del escritor. Se aparta con elegancia de las cosas «gordas», hinchadas a fuerza de tópicos suministrados por la abundancia de tinta y la escasez de ingenio, y entonces se convierte en el fino degustador espiritual de aquello que, en su soledad, puede producirle la más indominada sensación.

Este hombre chileno es de los que necesita un país para perpetuar el ingreso de aportaciones culturales de significación universal.

España ha sido en Carlos Sander la razón para solidificar una obra que venía madurándose en su peregrinación constante, en su temperamento de hombre que ama las grandes emociones y que después sirve a su pueblo con la esplendidez de un diccionario hispánico con voz de trovador.

En «Tiempo de Hombre» se adelanta a sus versos con la antorcha poética de campeón olímpico. Su lenguaje es fuerte, profundo, dejando un contenido biológico de poesía nueva y bien sedimentada. Esto me trae a la memoria que, en cierta ocasión que conversaba con el anciano poeta soviético Pablo Antokolsky, me sugería que la poesía siempre es nueva, sólo que, en determinadas épocas, se le suele cambiar de traje, y que todos, como a la mujer hermosa, le sientan bien, lo que no quiere decir que realcen su belleza, porque la poesía, para ser hermosa, debe «vestir» su desnudo maravilloso.

Entendida esta aseveración de Antokolsky, tenemos la idea de la función del verso en el poema, que, al parecer, tiende más a desnudar que a vestir, a descubrir que a cubrir. Y esto es, en efecto, lo que encuentro en la obra de Carlos Sander: la maravilla de ir limpiando verso a verso el camino que nos hace llegar hasta la presencia de la verdadera Poesía, sin árboles ni flores, solos ante la sensación de la imagen que nace en el alma del poeta.

«Mi madre era
como todas las madres de la tierra.»..

¿Es que, acaso, es preciso algo más? ¿Existe algo más rotundo y definitivo? Y añade:

«Ella vino a la vida simplemente
y la cruzó con pasos religiosos»...

Paradójicamente, en la más enredada inquietud, el poeta se desaloja a sí mismo de un bagaje que le estorba para su delgado caminar por el mundo —por el trasmundo— del verso. Entrega las palabras al poema con la misma facilidad que se escapa un suspiro, el mismo aliento, siempre en el segundo preciso en que la música del amor empieza a sonar en su corazón o el cansancio acoge sus dolores espirituales en el mullido lecho de su alma, porque:

«Voy contando las horas en la esfera
de mis hondos temblores»...

En el poema «Mujer del Mar Cantábrico» se oculta una extraordinaria intuición metafísica que desarrolla con versos sencillos y figuras de ambiente natural, centradas mágicamente en brillantes metáforas. Y en esta extraña agilidad reside precisamente el palpitar poético de esa sed intrahumana que le hace alargar sus brazos para alcanzar las más escondidas geografías del ser humano como orientador de sus pasos, como si lo que él ve con sus propios ojos perteneciera a un país imaginario:

«En tus montañas, en tus estrellas vegetales,
en tus pensamientos, en tus nubes ingrávidas:
hay peces, caracolas, hay viento, hay sombras.
Caminas portadora de espejos Haces relumbrar
las joyas orientales que negaron sus luces»...

Corlos Sander, en su «Tiempo de Hombre», se descubre total y llega a situarse en el campo de la poesía internacional con personalidad propia, sumando al mundo otra de las valiosas aportaciones a que Chile nos tiene acostumbrados.

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

EDUARDA MORO

El número correspondiente a Noviembre de la revista «Poesía Española», publica dos bellos poemas de la delicada poeta Eduarda Moro.

ANTONIO MORAGÓN

El repetidamente galardonado Antonio Moragón, trabaja en su estudio de Madrid en la preparación de su próxima exposición de pintura, que tendrá lugar en una conocida sala de la capital de España.

Al cerrar este número, el jurado calificador da a conocer el último galardón de este prestigioso artista, que consiste en el primer premio de carteles para la fiesta del Corpus Christi de Toledo, subvencionado con 7.000 pesetas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.

RAFAEL GÓMEZ - MENOR, IMPRESOR
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1958.